Epoca de la Independencia hasta Nuestros Días

En esta tercera fase correspondiente a la división histórica que hemos hecho, encontramos una revolución bien marcada en el campo misionero. Cabe decir que a principios del siglo XVIII se fundó la primera sociedad misionera protestante en Europa, dando así comienzo a un gran movimiento de misiones a diferentes lugares del mundo.

En nuestra consideración, notamos que los calvinistas están entre los primeros en establecer una obra misionera estable y de repercuciones para la América Latina. Si admitimos que el ministro presbiteriano, Teófilo Parvín, quien llegó a Buenos Aires en 1823, era auspiciado por la Misión Presbiteriana norteamericana, entonces cabe la gloria a esta denominación calvinista, de ser la primera en empezar obra entre los latinoamericanos.[1]

Dos hechos merecen especial atención a comienzos del siglo pasado, que habían de favorecer el movimiento misionero en este territorio. El primero fue el movimiento revolucionario de independencia, debido a las ideas filosóficas francesas del siglo XVIII, que habían empezado a hacer sentir su trascendencia en esta parte del mundo. Encontramos hombres de la talla de Simón Bolívar, venezolano, y Antonio Nariño, colombiano, quienes con su experiencia en Francia en la cultura y la Revolución Francesa, les despertó y preparó a la vez para hacer algo similar en esta tierra americana.

1
Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", VII, p. 6.

Debido a la misma influencia filosófica, nació el liberalismo y el anticlericalismo. Se presentaron casos en que los mismos clérigos favorecían la entrada de países latinos en relación comercial con países protestantes. Para citar uno en particular, haremos mención del Brasil que en 1810, concluyó un tratado con Inglaterra, en el que hubo una cláusula que otorgó cierta libertad religiosa a los ingleses. Estos al llegar entraron en función religiosa. En 1819 construyeron un templo anglicano grande; el primero de carácter no romano que se haya construido en la América Latina.[1] Otro indicio de que los calvinistas eran los primeros en establecer sólidamente la fe reformada en la América Latina.

En una herencia tan aferrada al catolicismo romano tradicionalista, nos preguntamos: ¿Por qué se permitió esto?

> El clero brasileño era liberal, siendo masones muchos sacerdotes. Indicio de su liberalismo vemos en el hecho de que el que presidía la Asamblea Constituyente que concedió la antedicha libertad religiosa, era obispo de Río de Janeiro.[2]

En segundo lugar, señalamos el hecho de que la autoridad real española había salido. Se produjo un impasse que duró 20 años (1811-1831). El Papa había conferido al rey de España el derecho de nombrar los obispos para sus colonias, pero ahora este había perdido su autoridad; por otra parte, el Papa no podía pasar por encima del Real Patronato.[3]

---

1 Mackay, El Otro Cristo Español, p. 233.

2 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina". VI. p. 1.

3 Nelson, Ibid., IV, p. 6.

La revuelta de independencia y el impasse reinante dejaba la puerta abierta para la penetración del protestantismo; sin embargo, durante este período poco se hizo de obra misionera. No fue hasta después de 1850 que el calvinismo empezó a tomar mayor auge, y a penetrar directamente el ambiente latinoamericano. Vamos a dar como ejemplo, a Colombia y el Brasil, señalando algunas facetas del comienzo y desarrollo de la obra.

Colombia. La segunda mitad del siglo XIX, se empezó con un período liberal y con una nota bien marcada de anticlericalismo. Por este tiempo, el coronel Jaime Fraser, miembro de la Legión Británica que había servido en el ejército de Bolívar, veía la oportunidad de introducir en este tiempo el protestantismo en Colombia. Fraser era un escocés protestante.[1]

Escribió a la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos, solicitando encarecidamente se enviaran misioneros evangélicos a la Nueva Granada. Poco antes de llegar esta carta, un joven estudiante del Seminario de Princeton, se había ofrecido para ser misionero al Oeste del Africa; él había decidido dedicar su vida al servicio de Jesucristo. Henry Barrington Pratt era su nombre. Aquí estaba el elemento que Dios había escogido para enviar a la Nueva Granada, ya que las circunstancias del momento eran favorables para el establecimiento de una obra allí.[2]

---

1 Tomás Goslin, Los Evangélicos en la América Latina, p. 76.

2 Francisco Ordóñez, Historia del Cristianismo Evangélico de Colombia, p. 28.

La Junta de Misiones acordó responder a Fraser, enviando al joven misionero Pratt. El 24 de febrero de 1856 salió de Nueva York con destino a Santa Marta, en un navío de nombre "Caprey"; allí llegó el 9 de marzo, después de 13 días de viaje.[1] Continuó su viaje con destino a Bogotá, a donde llegó el 20 de junio del mismo año. Se dio de inmediato a la tarea de celebrar cultos en idioma inglés. Notó muy poco interés, quizás por falta de fervor espiritual y también por temor a la curia. Como su español no era muy bueno todavía, resolvió dedicarse a prenderlo bien y a escribir algunos artículos de índole protestante.[2]

En 1859 llegaron a Bogotá los misioneros Sharpe, para ayudar en la obra iniciada por Pratt. La fiebre amarilla afectó al Señor Sharpe y murió en 1860. Al año siguiente se organizó la primera congregación con seis miembros extranjeros; no fue hasta 1865 que hubo miembros colombianos. En 1866 se fundó una escuela.[3] Esta escuela es hoy el Colegio Americano de Bogotá que goza en la ciudad de un prestigio extraordinario. La obra comenzó a extenderse a otras ciudades del país, evangelizando y estableciendo escuelas de las cuáles las más importantes son las de Barranquilla, Girardot, Medellín e Ibagué.

---

1 Ordóñez, <u>Op. Cit.</u>, pp. 28-29.

2 Goslin, <u>Op. Cit.</u>, p. 77.

3 Goslin, <u>Ibid.</u>, pp. 78-79.

Pratt llegó a dominar bien el español, e hizo una nueva versión de la Biblia. En el uso de la versión RV, se dio cuenta que el español usado en ella, no era bien inteligible para el pueblo. Muchas palabras y frases no correspondían al lenguaje contemporáneo; por lo tanto consideró que era una necesidad de primer orden, hacer una nueva traducción de las Escrituras al lenguaje español moderno.[1]

Conocía bien las lenguas originales, el hebreo y el griego, y así se dio a la gran tarea de hacer la nueva traducción, en la que gastó varios años de arduo trabajo. Para hacer la revisión necesaria, pidió la ayuda de personas bien versadas en el conocimiento del idioma español; uno de ellos fue el filólogo colombiano, Francisco Marulanda Mejía, autor de los más conocidos textos de gramática en el país. Esta traducción la llamó: Versión Moderna, y ha llegado a ser de gran utilidad en el estudio de la Palabra de Dios.[2]

Escribió otros libros, tales como: Comentarios Sobre el Pentateuco; Noches con los Romanistas; además de una serie de artículos de carácter evangelístico.[3] Pratt no se contentó sólo con la evangelización personal y celebración de cultos, sino que trató de llegar a las gentes por todos los medios posibles. Su pluma fecunda fue un gran auxiliar para llevar a feliz término la tarea de alcanzar al hombre para Cristo.

---

1 Ordóñez, Op. Cit., pp. 33 y 47.
2 Ibid., p. 33.
3 Ibid.

En estos primeros intentos por implantar el evangelio en Colombia, el progreso fue muy lento. El esfuerzo y abnegación de los misioneros permitió que después de nueve años de haber llegado Pratt, se recibieran los primeros miembros colombianos. Así dice Ordóñez:

> En el culto solemne celebrado el 1° de enero de 1865 fueron recibidos como miembros de la iglesia los primeros creyentes c colombianos, señores Carlos Bransky y Manuel Paniagua.[1]

Al lado de la fundación de iglesias, ha sido siempre la organización de planteles educativos de alto calibre. Esto ha sido una necesidad desde un principio, ya que a los hijos de los evangélicos les era muy difícil asistir a los plänteles del gobierno por las humillaciones que se les daba.[2] Podemos decir además de esto, que es meta de las iglesias calvinistas, como desarrollo de su vasto programa social en beneficio de los pueblos.

Hoy, después de 112 años de labores, la Iglesia Presbiteriana de Colombia y sus instituciones, gozan de fama en medio de la sociedad y del gobierno. Desde el 4 de junio de 1959, la obra pasó a ser nacional, guardando una relación estrecha con la Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos, de la cuál es hija.

---

1 Ordóñez, Op. Cit., p. 41.

2 Ibid., p. 43.

Brasil. Es un país que ocupa un lugar prominente en la historia de la Iglesia Evangélica Latinoamericana. Recordemos que esta región vio el primer esfuerzo misionero directamente por la iglesia de Ginebra y Juan Calvino; los primeros misioneros llegaron en el año 1557.[1]

Se dice que allí se encontraba en 1956 la tercera parte de los evangélicos latinoamericanos.[2] Dejamos bien en claro que el calvinismo ha sido el primero en imponerse con su teología y su filosofía, a pesar de la derrota sufrida en el primer intento por el mismo Calvino en la Epoca de la Colonia. Durante la Edad Moderna, allí estaban a la vanguardia los misioneros calvinistas.

En 1805, mientras se dirigía hacia la India, el gran misionero anglicano, Enrique Martyn, llegó a Bahía en donde pasó por espacio de quince días, mientras seguía su viaje. En estos días se dedicó a conocer las condiciones religiosas de ese suelo e informarse si ya había obra misionera reformada. También David Livingstone estuvo en Río de Janeiro mientras se dirigía en su primer viaje hacia el África en el mes de enero de 1841.[3]

---

1 Véanse las pp. 25-27.

2 Goslin, Op. Cit., p. 107. (Para la fecha citada, véase la última página de la obra de Goslin).

3 Ibid.

La obra anglicana.- Los primeros en establecerse en el Brasil, fueron los anglicanos, quienes en 1810, merced de un tratado entre Inglaterra y el Brasil, empezaron a difundir la fe reformada. El tratado era de carácter comercial, pero les permitía libertad religiosa para celebrar sus cultos sin hacer proselitismo ni atacar a la Iglesia Católica.[1]

No obstante, esta concesión de libertad fue un golpe para la fe romana, que no podía soportar el protestantismo; el nuncio papal, al darse cuenta que no era posible evitar se aprobara el convenio, optó por la concesión a la Iglesia Romana del Santo Oficio de la Inquisición.[2] Ya sabemos que esta era el arma que se usaba para estirpar la herejía en los dominios españoles.

En el año 1819 se construyó en Rio de Janeiro el primer templo de la Iglesia Anglicana;[3] este fue el primer templo no católico que se haya construído en la América Latina, y a la vez el primero en dominios de Portugal.[4]

Se daba paso de esta manera al implantamiento del calvinismo, que dos siglos antes con la aniquilación de la colonia de Pernambuco, había quedado derrotado. De aquí en adelante, el calvinismo empezó a echar raíces fuertes y a penetrar el ambiente de lengua portuguesa.

---

1 Goslin, Op. Cit., p. 108.

2 Ibid.,

3 Howard, La Otra Conquista de América, p. 74.

4 Goslin, Ibid.

"Los protestantes brasileños sostienen que en ningún país de la América Latina los principios de la Reforma han ganado tanto terreno como en su país".[1] La obra evangélica ocupa un lugar destacado dentro del pueblo, porque ha sabido mantener los principios básicos de su fe.

Hoy en día, hablando en términos generales, el protestantismo es una minoría comparada con la gran población del país; sin embargo, en cuanto a influencia se refiere, tienen un lugar especial. Nos dice Howard citando las palabras de un brasilero:

> "En la mayoría de los países latinoamericanos, debido al analfabetismo y el atraso de las masas, el cinco por ciento de la población proporciona las directivas y establecer las normas en cuestiones culturales, políticas y morales. Los protestantes constituyen la cuarta parte de ese cinco por ciento".[2]

1
Jorge P. Howard, _Op. Cit._, p. 66.
2
Ibid., p. 67.

CAPITULO III

SUS EFECTOS EN AMERICA LATINA

Sociales

La pregunta dandente: ¿Qué es el hombre? es problema no sólo ahora deo siglo presente, sino que lo fue también en la Epoca del Renacimiento del siglo XV. Así el humanismo en la intensa búsqueda del hombre, en contraste con el concepto medieval, desembocó en un sentido de admiración por el hombre.[1]

El humanismo vio las letras, el arte, la política y la conducta social del hombre; con esta imagen se conformaron y no investigaron su destino y naturaleza. Calvino fue al otro lado para ver al hombre, no solo del lado humanístico, sino también como criatura creada por Dios, a quién le debía el ser hombre y el sentido verdadero de su existencia.[2]

Humanismo de Calvino. Toma el humanismo de los humanistas de su tiempo y le da una nueva dimensión: pasa del aspecto puramente antropocéntrico, para presentarlo en su esfera de dimensión total; esto es, el hombre auténtico frente a su Creador. Carlos Delmonte se expresa así:

> La ciencia de Calvino es el humanismo teológico y social, que comprende al mismo tiempo el estudio del hombre y de la sociedad por medio del doble conocimiento del hombre, por un lado de parte del hombre mismo, y por otro, de parte de Dios[3]

---

1 Carlos Delmonte, "Revisión del Pensamiento Social de Calvino", Cristianismo y Sociedad, Año III, No. 8, pp. 96-97.

2 Ibid., p. 97.

3 Ibid.,

Admite Calvino que el hombre por naturaleza es un ser sociable. En el matrimonio se pone de manifiesto la comunión; ésta se complementa en la comunidad y encuentra su cumplimiento en el trabajo y la economía. Se reconoce a la vez, que estos aspectos de la vida social, están afectados por la caída. Más los elegidos han sido entregados al cuidado de Cristo, donde todos forman un cuerpo con un mismo Señor.[1]

La vida social de los que han recuperado el sentido verdadero de seres humanos en Cristo, es completamente nueva. Se diferencia de aquellos que no tienen tal experiencia. He ahí la imagen de la sociedad, en el sentido en que Dios quiso establecerla en un principio. Es pues la idea de Calvino, que Dios restaura no solamente la personalidad del hombre, sino que a la vez, la sociedad de que este forma parte, se ve afectada por tal sentido.

Nuestra sociedad, y esto no es solo en la América Latina, sino en todo el mundo, se halla corrompida y deshecha por el pecado. Para esa sociedad doliente, sólo existe un mensaje de poder: el mensaje de la Cruz de Cristo. Este ha de ser conocido por medio de quienes lo han experimentado, siendo ellos, "luz y sal de la tierra".

Al modo de verlo Calvino, aquellos que tienen a Jesucristo como su Señor, y que se sienten unidos por el mismo amor se edifican mutuamente. Esta comunidad es la que ha recuperado su verdadera humanidad en Cristo.

---

1 Delmonte, Op. Cit., p. 99.

Dicha sociedad es la base para edificar un mundo enteramente nuevo. Las relaciones sociales que antes se habían pervertido, encontrarán ahora su verdadera naturaleza y su razón de ser.

Es la Iglesia, pues, la sociedad que puede proyectar la imagen de la sociedad que corresponde al propósito divino. Cristo con su presencia le da el verdadero significado a la vida de cada individuo. La acción de Cristo se proyecta en la sociedad, de modo que ésta ahora está investida de una nueva naturaleza.

La sociedad así concebida se caracteriza por el amor que une a los que la componen. Esta continúa rodeada de las masas malolientes y desordenadas; ha de permanecer allí como modelo, hasta la consumación de los siglos; entre tanto, es su responsabilidad leudar la gran masa que está a su alrededor.

Concebida así la sociedad de Calvino, proyectémonos con ella a la América Latina. La fe reformada que ha vivido el tipo de vida que hemos señalado, ha tratado así de cumplir su función de permear la masa en la cual vive. Tomemos sólo algunos ejemplos de estas proyecciones para ilustrar lo que venimos diciendo.

Las instituciones de orientación calvinista, particularmente presbiterianos y bautistas, han hecho repercutir los valores de la reforma, no sólo desde sus púlpitos, pero aun más, desde sus cátedras. El concepto de la integridad del hombre y sus valores delante de Dios y de

los demás, ha traído como consecuencia la renovación de algunas esferas de la sociedad.

Obra Social en Cuba. El colegio presbiteriano, la "Progresiva", se nos presenta como un ejemplo sobresaliente de cómo la educación ayuda a la formación, preparando al educando en un espíritu de responsabilidad social. Una de las obras de este aspecto que se propusieron realizar los estudiantes de esta institución, fue la pavimentación de las calles de Cárdenas, pequeño pueblo donde funcionaba el colegio. Una forma práctica de enseñar el sentido democrático y el servicio a la comunidad.[1]

El colegio reunió un fonde de sesenta mil dólares, y en 1940, se había pavimentado ya noventa cuadras.[2] Los que parecía imposible, se hizo realidad mediante el esfuerzo personal de un grupo influenciado por la Weltanschauung calvinista. Este gesto causó admiración y llamó la atención de otros pueblos que venían para apreciar personalmente la obra.

Después se desarrolló un programa auspiciado por la misma institución en bien de la salud de la comunidad. Dicho esfuerzo fue contra la tuberculosos y los parásitos intestinales. Ante tal acti-

---

1 Rycroft, Sobre Este Fundamento, p. 156.

2 Ibid.

tud de los protestantes de Cárdenas, la gente de la comunidad cobraba un acentuado efecto hacia las personas que practicaban esta vida de servicio.[1]

Obra Social en México. Durante los años que han seguido a 1919, la Misión Presbiteriana ha tenido la oportunidad de fundar varias instituciones para el bien de la sociedad. Tenemos que señalar las escuelas que funcionaban antes de esta fecha, y las nuevas que se fundaron; además de un hospital.[2]

En 1926 se fundó el sanatorio "La Luz" en la ciudad de Morelia. Según datos, se calcula que más de 50.000 personas han pasado por esta institución de tanto valor social, en busca de salud en el aspecto físico y espiritual. Unas 15.000, han sido internadas para su debido tratamiento. En el lapso de tiempo de funcionar la institución, se han extraído más de medio millón de muelas. En las aulas del mismo sanatorio, un poco más de 50 señoritas han estudiado la carrera de enfermería; de ellas, la mayoría se encuentra ejerciendo su profesión en diferentes partes del país.[3]

---

1 Ibid., p. 157.

2 Gómez y Arteaga, Libro Histórico de las Bodas de Oro del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana de México, pp. 118-19.

3 Ibid.

Obra Socio-cultural en Costa Rica. Al considerar hoy el sistema educacional en Costa Rica, uno de los países más adelantados en la América Latina, el bajo procentaje de analfabetismo, su cultura superior a otros, nos preguntamos: ¿A qué se debe esto? Al empuje que recibió de España desde un comienzo? Contestamos enfáticamente, no. Este país era uno de los más atrasados de las provincias españolas de América.[1]

Los historiadores, hijos de este suelo, como Fernández Guardia y Monge Alfaro, señalan que durante la Epoca de la Colonia eran muy pocos los que sabían leer y escribir. Tal situación continúo aún en el siglo XIX. En un comienzo las escuelas que habían, se podían contar con los dedos de una mano; de modo que el analfabetismo abandaba por todas partes.[2]

Los estudios superiores a nivel universitario, no se conocían. Algunas familias de la clase más favorecida, enviaban sus hijos a la Universidad de León en Nicaragua. En medio de la ignorancia en que sus habitantes vivían, los que llegaron a alcanzar algún grado de cultura universitaria, fueron realamente muy pocos.[3] Esta situación era peculiar a todas las colonias latinoamericanas; España no se preocupó por levantar al indio de su ignorancia, más bien se complacía en mantenerlo en ese estado.

---

1 Nelson, A History of Protestantism in Costa Rica, p. 43.

2 Ibid.

3 Ibid., p. 44.

Todavía en 1864 el 86% de sus habitantes no sabían leer ni escribir, pero en las décadas siguientes se pudo experimentar un cambio fenomenal. En este aspecto los calvinistas jugaron un papel muy importante. Fueron ingleses puritanos los que vinieron a estas tierras para impulsar la educación y darle un nuevo cause.

Algunos constarricenses tuvieron la oportunidad de superarse yendo a Inglaterra para cursar sus estudios. Naturalmente, esto los capacitó para que a su regreso pudieran impulsar la cultura de su pueblo del letargo en que se encontraba. Corresponde la gloria de esta magna obra, al capitán Le Lacheur, ya que fue él quien abrió la puerta a los costarricenses para que fuesen a Inglaterra. Algunos de los que fueron para cursar sus estudios, los llevó él personalmente.

Este contacto con la nueva cultura y la participación del protestantismo en el magisterio, hacía que Costa Rica se preparara para su adelanto cultural e intelectual. Sin embargo, la persona que revolucionó la educación en Costa Rica en un lapso corto, fue don Mauro Fernández. Desde su temprana edad había venido en contacto con los protestantes. Siendo joven, se hizo amigo de un abogado inglés, a quien enseñó español, y de quién aprendió a su vez inglés y algunas cosas rudimentarias acerca de la ley.[1]

---

1 Nelson, Ibid., pp. 44-45.

El 15 de agosto de 1874 don Mauro se casó con una señorita inglesa, Ada Le Cappellain. El contacto directo con la vida del inglés puritano (producto del calvinismo), el espíritu democrático, honesto, industrioso, económico y empresario de estos, lo contagiaron.[1]

Once años más tarde, el presidente de la República, Bernardo Soto, lo nombró ministro de educación. Esta posición le dio lugar apra implantar una educación que pudiera favorecer a la mayor cantidad posible del pueblo. En vez de facultades universitarias de alto calibre, se organizaron centros educativos, tales como el Liceo de Costa Rica y el Colegio de Señoritas en San José; y el Instituto Nacional de Alajuela.[2]

Para conseguir profesores para estas instituciones recién fundadas, envió a un amigo suyo a Suiza, ya que este era un país selecto y progresista en las ideas educacionales, y porque en tamaño y forma se parecía un tanto a Costa Rica. Los profesores que se trajeron eran protestantes calvinistas, de la tierra donde Juan Calvino mismo fue el promotor del avance educacional popular. Los profesores que vinieron de Suiza, los tres más sobresalientes por su alto nivel intelectual, fueron: John Rudin, Henry Pittier y Paul Biolley, quienes llegaron a Costa Rica en 1886. Tres años después llegó Gustavo Michaud, nacido y doctorado en ciencias físicas en Ginebra. En el mismo año, 1889, comenzó a enseñar en el Liceo de Costa Rica.[3]

---

1 Ibid., p. 46.

2 Ibid., pp. 46-47.

3 Ibid., pp. 47-49.

La hermana de la esposa de don Mauro Fernández fue nombrada en 1888, directora del Colegio de señoritas y quedó por 20 años, hasta 1908. Era una mujer activa en la pequeña iglesia protestante de la ciudad.[1] Notoriamente la Iglesia Católica Romana tuvo poco aporte en la expansión educacional en este país denominado católico. Un ejemplo de la poca importancia que el catolicismo romano dio a la educación popúlar en sus dominios.

Podríamos seguir citando casos como el de Costa Rica en los diferentes países latinoamericanos, y encontraríamos que en cada uno ha pasado algo similar como en este. La influencia de la filosofía calvinista, ha dejado hondas huellas que perduran como un aporte de gran valor a nuestra cultura.

El calcinismo ve en el hombre un ser creado a la imagen de Dios, digno de alcanzar el mayor conocimiento en todas las esferas de la vida, para que de esta manera sirva más positivamente, y con mayor eficacia a su Señor, quien lo ha creado para su mayor honra y gloria; para que sea a la vez un elemento de valor en medio de la sociedad en que vive.

Este énfasis continúa hoy día, y está en nuestras manos el hacer que trascienda y penetre en las áreas de nuestra sociedad, en donde todavía se vive lejos de una visión clara del hombre, según la concepción bíblica.

---

1 Ibid., p. 50.

Cambio Social Latinoamericano. Si miramos ahora en forma global la América Latina, notamos que se están operando grandes cambios sociales que tendrán una fuerte repercución en su desarrollo futuro.[1] Cómo la Weltanschauung calvinista ha influenciado las cuestiones fundamentales de la vida humana, vamos a notarlo en las transformaciones que han tenido lugar.

> La raíz de los principales problemas sociales de la América Latina, está en la virtual continuación del sistema feudal introducido por los españoles y portugueses en el siglo XVI.[2]

Como recompensa a sus servicios de conquista, España y Portugal premiaban a sus conquistadores con grandes extensiones de tierras puestas bajo su control y dominio. Este sistema de gratificación se llamó encomiendas, Dicha costumbre continuó aún en el siglo XIX, concediendo tierras en cambio de favores políticos en bien del gobierno republicano. Estos latifundios que continúan aun hoy , trastornan la situación social latinoamericana. Varios son tan grandes como algunos países de Eurpoa; en el Brasil por ejemplo, se encuentra uno que es tan grande como la Gran Bretaña.[3]

Este sistema de latifundios que no es más que una continuación del feudalismo europeo, continúa hoy como uno de los peores enemigos que determinan el desarrollo social de nuestra América Latina. Los datos siguientes viene de 1942:

---

1 Rycroft, Sobre Este Fundamento, p. 171

2 Ibid.

3 Ibid.

Esas tierras están concentradas en las manos de una pequeña minoría de la población. En el Brasil, el 0.20% de la población posee las tres cuartas partes de la tierra cultivable. En Chile, las cuatro quintas partes de la tierra, está en manos de unas tres mil personas.[1]

De tal situación, han salido a relucir dos grandes divisiones en la sociedad latinoamericana: los grandes capitalistas y los muy pobres. Estos últimos viven para servir al capitalismo; como no tienen en la mayoría de los casos ninguna propiedad, en los campos sirven a los larifundistas y en las ciudades, a los grandes empresarios.

Es común encontrar chozas en los campos y tugurios en las ciudades, donde las familias pobres y munerosas viven en condiciones paupérrimas. Carecen de vestido, de alimento, de salud, educación y de todo medio para superar su vida. Con frecuencia se ven caegados de deudas, que no pudiendo pagarse, pasan de padres a hijos.

En tan lamentable situación, nos preguntamos: ¿Se debe esto a la pobreza natural de nuestro suelo? ¿Podrá continuar nuestra América Latina en esta situación social? Si tratamos de responder a la primera pregunta, tenemos que dar crédito a las palabras de Alejandro Humboldt, quien al referirse al indio peruano dijo que este era "un mendigo sentado en una banco de oro".[2]

---

1 Rycroft, Op. Cit., p. 172.

2 Ibid., p. 178.

¡Qué triste realidad! ¡Qué tremenda verdad! Poseemos minas de oro, plata, esmeraldas, carbón, petróleo y otras tantas riquezas naturales, pero no sabemos explotarlas, o mejor, no se nos ha capacitado para tal efecto. Los gobiernos mismos viven en deudas con los países más desarrollados, y con razón tienen que permitir a estos la explotación de sus riquezas naturales; y así continuamos siendo: "un mendigo sentado en un banco de oro".

Respondiendo a la segunda pregunta, creemos que no es posible que nuestra América Latina continúe en tan precaria situación social. Ya han empezado a levantarse distintos brotes de violencia en diferentes países latinos, que reclaman una nueva estructuración de nuestra sociedad. Es aquí precisamente donde debemos estar alerta. Como Iglesia Evangélica Latinoamericana (recordemos que no menos del 80% de los evangélicos son de orientación calvinista[1]), somos los llamados a salvar de esta hora a nuestra América Latina de la encrucijada en que se encuentra.

No predicando a Juan Calvino, como la respuesta y solución a la problemática que nos asedia, sino a quien era el Señor de Calvino, como dice Karl Barth:

> Reconoceremos a Calvino como un ejemplo y un modelo solo en la medida en que él nos haya mostrado de manera incuestionable el camino de la obediencia a la iglesia de su tiempo: obediencia en pensamiento y actos, obediencia social y política. Un verdadero discípulo de Calvino, no tiene más que un camino para

---

1 Uriel D. Azur, "Juan Calvino y su Influencia en la Formación de la Cultura Occidental", La Biblia en América Latina, Enero a Marzo de 1968. p. 12.

seguir: obedecer no a Calvino mismo, sino a Aquel que fue el Señor de Calvino.[1]

Es pues nuestra tarea, no el predicar un evangelio social, sino el preparar a una sociedad con el evangelio, capaz de resistir y solucionar sus propios males, y llegar a ser parte de la solución del problema social de otros.

La Iglesia Evangélica Latinoamericana contribuye a esta causa capacitando al individuo para reconocer los verdaderos valores y ayudándole en el desarrollo de los mismos para su propio bien. Se imparte instrucción para la vida espiritual y moral, que apunta a la integridad del hombre; moral y religión van juntos.

De esta manera dejamos constancia de cómo el pensamiento de Calvino ha permeado nuestro mundo latino, y cómo continúa haciéndolo por medio del movimiento calvinista en nuestra actualidad. Se cumple lo indicado por Gear al decir: "Calvino ha conseguido un mucho más grande y amplia influencia en la esfera del comportamiento humano, de la ética y de la vida, que la que ha logrado como pensador y escritor teológico".[2]

Cerramos esta parte co n las palabras de Phillippe Maury:

> El servicio social es esencial para la iglesia. Sin él la acción política de sus miembros. . . sería en vano y parecería una hipócrita verborrea . . . sin él, el testimonio del amor de Cristo que la iglesia da, sería enteramente negado por la indiferencia de los cristianos hacia el sufrimiento humano.[3]

---

1 Carlos Delmonte, "Revisión del Pensamiento Social de Calvino", Cristianismo y Sociedad, Año III, No. 8, p. 111.

2 Félix B. Gear, "La Influencia del Calvinismo en el Mundo Protestante", Nacaoyoc, Vol. I, No. 3, Julio, 1966. p. 91.

3 Maury, Chritianismo y Política, p. 99.

Políticos

Una de las obras importantes acerca de la vida de Juan Calvino, es la escrita por Irwin. En las tapas de esta obra dice lo siguiente:

> Cuando se estudie sin pasión el origen de las ideas modernas sobre la democracia y la libertad, abriendo paso a la verdad histórica por entre la maleza de los prejuicios, podrá verse hasta qué punto las constituciones de los Estados Unidos y de Francia, con sus declaraciones fundamentales sobre los derechos del hombre, son resultados de la influencia de Juan Calvino, el reformador francés.[1]

Ya ha tocado a los hombres de la América Latina ese día de estudio. Veremos que existe un efecto indirecto del pensamiento de Calvino, sobre las instituciones democráticas de nuestros países latinoamericanos. El sistema de gobierno que estos países adoptaron, es precisamente una copia del gobierno que regía la iglesia evangélica de Ginebra. Un gobierno ideado por Calvino que más tarde pasó a la Iglesia Reformada a ser institución política de los gobiernos democrático que actualmente tenemos aquí en Latinoamérica y otros países del mundo.[2] A nosotros llegó a través de las Constituciones Políticas de los Estados Unidos de América y de Francia.

<u>Herencia Católica-española</u>. El gobierno que se implantó en esta parte de las América, desde su descubrimiento, estaba muy lejos de ser un gobierno democrático. La monarquía española era el reflejo de la filosofía política de la Iglesia católica Romana. Esta, basada en

---

1 Irwin, <u>Op. Cit.</u>

2 Uriel D. Azur, "Juan Calvino y su Influencia en la Formación de la Cultura Occidental", <u>La Biblia en América Latina</u>, Enero a Marzo de 1968, p. 10.

el concepto del derecho divino de los reyes, no creía que la autoridad residía en el pueblo; el rey se consideraba absoluto en sus dominios. Así pues, el rey de España ejercía su poderío en estos vastos territorios. Su gobierno lo ejerció desde España mismo y por medio de los representantes que enviaba; pues nunca se preocupó por conocer estas tierras personalmente.

Por más de 300 años las colonias latinoamericanas tenían un gobierno monárquico. Los conquistadores y más tarde los virreyes, ejercían sus dominios en nombre del soberano español. Parecía en un principio que esta manera de gobernar las tierras conquistadas duraría todo el tiempo, pero pronto se dio cuenta que no era así.

España entró en decadencia; los pensadores latinos también entraron en contacto con otra manera de pensar. Ya a fines del siglo XVIII para citar un caso, pensadores latinos de la talla de Simón Bolívar y Antonio Nariño, en su afán de mayor conocimiento se dirigieron a Francia. Allí entraron en contacto directo con las corrientes filosóficas que estaban en boga, tal como el rousseanismo.[1]

A su regreso a estas tierras, traían consigo aquellas nuevas ideas. El camino hacia la Independencia estaba listo y dicho acontecimiento se hacía ahora inevitable. No era posible continuar ahora bajo tales estructuras políticas que solo habían esclavisado al pueblo.

---

1 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", V, p. 2.

En la segunda y tercera década del siglo XIX, la Independencia empezaba a hacerse una realidad en la América Latina; por lo tanto, se necesitaba un nuevo sistema de gobierno que habría de regir las nuevas repúblicas. ¿Cuál sería este nuevo sistema de gobierno? No fue ningún otro que el ideado por Juan Calvino, el pastor protestante de Ginebra.

Fuentes de la Democracia Calvinista.=Según Harkness, el impulso democrático de Calvino, tiene dos fuentes: la primera es du doctrina calvinista acerca del hombre.[1] Nunca hubiera dicho Calvino que todos los hombres son creados iguales y libres, ya que esto chocaría con su concepto teológico de la doctrina de la elección divina; pero si creía que todos los hombres están igualmente perdidos por la maldición de Adán. Así como no hay acepción de personas delante de Dios, tampoco lo hay en el sistema de Calvino.

La otra fuente principal en la influencia democrática de Calvino, se halla en su doctrina de la resistencia a la tiranía.[2] Se opuso reciamente a este sistema, tan común, aún en su tiempo. Se propuso combatirlo, pero no se quedó ahí; sino que formuló su sistema de gobierno democrático aplicado a la iglesia. Dicho sistema de gobierno, es el que rige hoy a la gran mayoría de nuestros países latinoamericanos.

---

1 Georgia Harkness, John Calvin the Men and his Ethics, pp. 222-223.

2 Ibid., p. 223.

El concepto de que la autoridad, no solo dentro de la sociedad civil sino dentro de la Iglesia, no debe venir de Dios sino de los fieles, fue la reforma sobresaliente del calvinismo en cuanto a la organización y funcionamiento de la Iglesia. "Porque antes mismo de que hubiera Estados democráticos en el sentido moderno de la palabra, ya existía una Iglesia democrática: la de Calvino".[1]

Pasaremos luego a considerar esta forma de gobierno democrático, aplicado a los gobiernos nacientes en Latinoamérica, y tomaremos como ejemplo, Colombia. Este país ha sido y sigue siendo considerado como el más católico de la América Latina. Paradójicamente el calvinismo se impuso en el sistema de gobierno, establecido por la Asamblea Constituyente de la Nueva Granada en 1811. Esta reunida el 27 de febrero del año citado, después de sesionar por 34 días, expidió una Constitución cuyo decreto de promulgación dice así:

> Don Fernando VII, por la gracia de Dios y de la voluntad y consentimiento del pueblo, legítima y constitucionalmente representado, rey de los cundinamarqueses, etc., y a su nombre, Don Jorge Tadeo Lozano, Presidente Constitucional del Estado de Cundinamarca, a todos los moradores estantes y habitantes en él, a saber: Que reunido por medio de representantes, libre pacífica y legalmente, el pueblo soberano que la habita, en esta capital de Santa Fe de Bogotá, con el fin de acordar la forma de gobierno que considerase más propia, para hacer la felicidad pública; usando de la facultad que concedió Dios al hombre de reunirse en sociedad con sus semejantes, bajo pactos y condiciones que le afiancen el goce y conservación de los sagrados e imprescriptibles derechos de libertad, seguridad y propiedad; ha dictado, convenido y sancionado las leyes funda-

---

1 Alfonso López Michelsen, <u>Custiones Colombianas</u>, p. 162.

damentales del Estado o código constitucional que se ha publicado por medio de la imprenta, Y para que la soberana voluntad del pueblo cundinamarqués expresada libre y solemnemente en dicha constitución, sea obedecida y respetada por todos los ciudadanos que moran en este districto y demás territorios sujetos al gobierno supremo de él; yo Jorge Tadeo Lozano de Peralta, Presidente del Estado, Vicerregente de la persona del Rey, encargado por la misma Constitución del alto Poder Ejecutivo, ordeno y mando a todos los tribunales, justicias, jefes, corregidores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticos, de cualquier clase, condición y dignidad que sean, que guarden, hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes la Constitución o pacto solemne del pueblo cundinamarqués a cuyo fin se circulará y publicará en la forma ordinaria. Tendréislo entendido y dispondreís lo necesario para su cumplimiento. Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo de Santa Fe, a cuatro de abril de mil ochocientos once.- Lozano, Camacho, A. D. José Acevedo Gómez.[1]

Los reyes españoles tres siglos antes, había recibido estas tierras como posesión perpetua, con autoridad y derecho sobre todo lo que aquí se hallaba. El Papa había hecho esta concesión, en virtud de su poder de vicario de Cristo, recibido de Pedro con sus llaves.[2] Pero ahora al señalarse esta constitución, automáticamente la soberanía pasa a residir en el pueblo y no en el monarca español. Así la teoría del derecho divino de los reyes, quedaba abolida.

Este hecho señaló un nuevo paso para la nación naciente. El pueblo libre y soberanamente se gobernaba así mismo, según normas establecidas por los mismos ciudadanos y recopiladas en esta constitución.

---

1 López Michelsen, Op. Cit., p. 154.

2 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina", I, p. 8.

Dos fenómenos tienen lugar en la historia de la América Latina a raíz de este hecho: la abolición de la soberanía real, y como consecuencia, el surgimiento de la soberanía del pueblo. De allí parte el derecho público:

> La voluntad popular como fundamento del gobierno, el consentimiento de los ciudadanos como origen del poder público, el pueblo como dispensador de la autoridad, y no ya el Papa y la Iglesia.[1]

Ya no se mira al Papa como sucesor de San Pedro a quién se debe santa obediencia, sino que se pide al pueblo que se someta a las leyes y normas señaladas en esta Constitución. Estos principios llegados indirectamente a través de la Constitución de los Estados Unidos de América, sentaron sus precedentes con toda fuerza en este suelo. He ahí la Weltanschauung calvinista triunfante y avante en medio de un pueblo de orientación netamente católica romana.

Damos a continuación aquí, el primer estatuto de orden democrático que se haya elaborado en la América Latina por los mismos ciudadanos, con seis elementos característicos de lo que es nuestro Derecho público:

1) La autoridad tiene su origen en el consentimiento de los ciudadanos;
2) La autoridad debe ejercerse en conformidad con un documento deniminado La Constitución;
3) Por medio de la Representación, o Poder Legislativo, los ciudadanos moderarán la gestión política y administrativa del gobernante;
4) Ninguna ley o acto administrativo contrario a las disposiciones de la Constitución, podrá ser obligatorio para los ciudadanos. El Poder Judicial tendrá la misión de dictaminar acerca de la constitucionalidad o inconstitucionalidad de las leyes;

---

1 López Michelsen, Op. Cit., p. 156.

5) Se garantiza a los ciudadanos la vida, la libertad y la propiedad;
6) El ejercicio del derecho de propiedad es una libre facultad de cada ciudadano que puede usar y gozar de sus bienes como lo tenga a bien.[1]

En estas nromas que son la base de nuestro sistema democrático se puede ver y apreciar la influencia del pensamiento de Calvino. Tal como lo señalado en esta Constitución de Colombia, podría decirse de los gobiernos de los demás países latinoamericanos, ya que estos son gobernados por el mismo sistema de gobierno. En una u otra forma, en un momento dado, el pueblo señaló una constitución que habría de regirlo; constituyéndose el pueblo así en su propio soberano.

El gobierno representativo que hoy rige estos países, es el desarrollo de las virtudes calvinistas, tal como fue concebida en la mente de Calvino y aplicada a la iglesia de Ginebra. Somos calvinistas por demócratas, y nosotros los evangélicos latinoamericanos, demos gracias a Dios por quien ha sido llamado con tanta razón: "El Genio de Ginebra".

> Ante la realidad de los hechos antes anotados podemos afirmar que Juan Calvino es, sin duda alguna, el más grande de los reformadores del siglo XVI y uno de los más grandes pensadores que haya producido la humanidad.[2]

---

1 López Michelsen, Op. Cit., p. 159.

2 Luis D. Salem, "La Influencia de Calvino en la Civilización Contemporánea", Nacaoyoc, Vol. I, No. 2, Octubre de 1965, p. 50.

Económicos

El Dinero y la Propiedad. Al ocuparnos de los efectos económicos, apuntaremos en primera instancia el concepto que Calvino tenía del dinero y la propiedad. Para él, los bienes materiales a la luz de su interpretación de las Sagradas Escrituras, son un don de Dios.

Riqueza en el hombre.-Esta le ha sido dada para que organice su vida e influya en la sociedad con su vida; pues se considera que tiene una responsabilidad directa con ella. La función del dinero no es sólo utilitaria, sino también espiritual.[1] El dinero tiene un doble significado:

> Es un signo que a través de la gracia el hombre reconoce como un don de Dios, es un signo que condena para el que recibe los bienes materiales con los que viven sin discernir que son un don de Dios. Por eso el dinero pone a prueba al hombre. Por medio de la pobreza Dios prueba al hombre para saber si en esa situación confía en El.[2]

Desde el punto de vista económico, cada quien que vive conforme a las normas establecidas en el evangelio, es rico ante otro. Esto implica para él a la vez, la obligación de compartir con el que tiene menos que él, la abundancia que como tal posee.[3]

---

[1] Carlos Delmonte, "Revisión del Pensamiento Social de Calvino", Cristianismo y Sociedad, Año III, No. 8, pp. 101-102.

[2] Ibid.

[3] Ibid.

La predicación de Calvino sobre el dinero es extremadamente directa: trata de animar a los pobres y estimular a los ricos al desprendimiento y a la libertad frente a los bienes materiales.[1]

Salario del trabajador.- Calvino fue enfático en que este sea justo y equitativo. Para que pueda llevarse a feliz término, creía que el Estado debe tomar una responsabilidad directa en este aspecto como asunto administrativo. Su mensaje es fuerte y severo en contra de los ricos que oprimen al pobre y no le pagan lo que es justo. Los que tal hacen son criminales; pues el mandato divino es que ha de tratarse con humildad a los que se fatigan por servirnos.[2]

Dinero a interés.- Podríamos decir que en este aspecto el pensamiento de Calvino es muy perspicaz y revolucionario. Una mirada a la Edad Media nos deja claro que el cobrar interés sobre dinero, se creía contrario al orden de Dios. Calvino se dedica a buscar en la Biblica una explicación bíblica del problema. Tropieza de inmediato con la idea de que el hombre se inclina siempre a buscar su propio provecho; luego con la sentencia de que la palabra de Dios, condena la usura y sus consecuencias.[3] Después de un estudio cuidadoso llegó a esta conclusión: cuando se presta un dinero se hace para que el acreedor tenga un capital con qué trabajar. De modo que el dinero es tan productivo como cualquier otro comercio.[4]

---

1 Ibid., p. 103.

2 Ibid., p. 105

3 Harkness, John Calvin the Men and his Ethics, pp. 204-05.

4 Delmonte, Ibid., p. 107.

El tráfico de dinero es absolutamente indispensable, piensa Calvino, para el desarrollo de la industria y el comercio. Pero es necesario también controlarlo y conservarlo dentro de ciertos límites.[1]

En el tiempo de Calvino existía el préstamo a interés. El escolasticismo al condenar este sistema, no logró su abolición. Esa norma, sin embargo, permitió numerosas excepciones. Durante la Edad Media ya existía compañías que prestaban dinero a interés, el prestamista como tal, corría el riesgo, y el deudor tenía derecho a reclamar si el interés que pagaba le estaba causando daño.[2]

Ya en el siglo XVI, los soberanos españoles, Carlos V, y Felipe II, aunque eran católicos muy fanáticos, fueron los primeros en reconocer que el interés era legítimo, y hasta señalaron que el interés a cobrarse, no debía exceder del 12%[3]. Esto aunque lo reconocían como sistema legítimo y útil en el desarrollo económico, no lograron nada en favor de la prohibición papal de tal práctica.

Calvino con su concepto bíblico de la santidad de lo secular y de la vocación, veía legítimo el interés sobre dinero controlado y reservado dentro de ciertos límites, como ya hemos anunciado. Es aquí donde el "Genio de Ginebra" abre un nuevo ventanal para el adelanto socio económico de la Edad Moderna.

---

1 Ibid., p. 107.

2 André Biéler, The Social Humanismo of Calvin. p. 54.

3 Ibid., p. 55.

El desarrollo que han adquirido nuestros países Latinoamericanos se debe en gran parte a este tipo de transación comercial. No es que Calvino haya sido el invencionista de este sistema; lo que Calvino hizo fue quitar la falsa interpretación de condenación por el cobro de intereses, y ubicarlo en el lugar correspondiente a la nueva época.

En este aspecto, el calvinismo ha tenido su repercución en el ambiente latinoamericano; pues el dinero a interés es muy común en nuestro medio. La Iglesia Católica Romana lo que ha hecho es cambiar su Weltanschauung, con relación al calvinismo, dándole su visto bueno al pensamiento de Calvino.

Marcada honradez.- Los precios fijos para los productos comerciales, la pureza de la calidad de los mismos regulados por normas y leyes, siguen al marcado énfasis de honradez en el hombre. Todos estos principios llevados a la práctica, es decir, hechos realidad, se traducen en crecimiento y desarrollo comercial e industrial de los pueblos que los practican. Se ve ya en nuestro ambiente la aplicación de estos principios, marcando una nueva pauta en beneficio de la colectividad.

Calvino y la Propiedad Individual. El concepto de propiedad individual es también de origen calvinista. Si retrocedemos a la Edad Media, es decir antes de Calvino, tropezamos con esto: las propiedades están en manos de los papas, reyes y señores feudales. Esto se conceptuaba como los únicos que tenían derecho a la propiedad privada; la

gran masa del pueblo servía como esclavos a cualquiera de estos.[1]

Este tipo de administración económica era típica todavía en el siglo XVI; Alemania por ejemplo, se hallaba dividida en más de 300 ducados, que pertenecía a los príncipes y señores feudales. El concepto de propiedad privada individual como privilegio no de unos pocos, sino de todo el pueblo, fue concebida en la mente de Calvino. Refiriéndose a este aspecto, dice Uriel D. Azur:

> La distribución de la propiedad entre todos los miembros de la comunidad es doctrina concebida en la mentalidad del pastor evangélico de Ginebra: Juan Calvino.[2]

Propiedad individual latinoamericana.- Aunque todavía existen grandes terratenientes en la mayoría de estos países, no obstante, existe también un gran número de personas, particularmente campesinos, que hoy tienen sus propiedades individuales. Ya no se piensa que los bienes materiales son patrimonio de lagunos pocos afortunados, sino que existe un marcado énfasis porque cada ciudadano sea a la vez un propietario en alguna dimensión.

Sistema de reforma agraria.- Cada día el latifundismo desciende. Países como Colombia, donde actualmente el gobierno ha venido llevando a cabo una reforma agraria, miles de campesinos de la gran masa

---

1 Uriel D. Azur, "Juan Calvino y su Influencia en la Formación de la Cultura Occidental", La Biblia en América Latina, Enero a Marzo de 1968, p. 11.

2 Ibid.

empobecida, se hacen propietarios anualmente. Esta forma se verifica bajo la dirección y administración del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). El ideal de Calvino de que cada quien sea propietario, se convierte cada día en una realidad en nuestro ambiente latinoamericano.

Propiedad y Vocación del Trabajo. La propiedad individual, unida a la vocación del trabajo, trae como consecuencia la riqueza de los que la practican. "El calvinismo rinde culto a la Divinidad viviendo modestamente economizando y trabajando mucho, y esta tarea cotidiana, no debe interrumpirla sino la muerte".[1]

El trabajo para Calvino tiene tres características en particular: es un medio de alabanza a Dios, El calvinista haciéndolo en este sentido, encuentra gozo y satisfacción. Es el camino de superación en una vida honrosa y digna de imitarse; y por fin, el trabajo es un canal de servicio al prójimo.[2] ¡Qué precioso concepto del trabajo!

Todo calvinista está llamado a ser un rico; si no lo alcanza en la realidad, debe serlo en el alma como una profunda inspiración. Esta, ya sea poca o mucha, ha de encauzarse según el propósito de Dios. No obstante, cada elegido mediante el esfuerzo de su vocación, puede llegar a ser un rico; si se queda pobre es por falta de su propio es-

---

1 López Michelsen, Cuestions Colombianas, p. 151.

2 Azur, Op. Cit., p. 12.

fuerzo. En esta concepción, "ser pobre no es una desgracia, sino una verguenza".[1]

Nuestra América Latina heredó de España el sistema feudal; las llamadas "encomiendas" en las que los indios fueron entregados en manos de los colonizadores, quienes a la vez fueron hechos "encomenderos", es un reflejo claro del feudalismo europeo implantado aquí.[2] Vestigios de este sistema, vemos todavía en la mayoría de los países latinoamericanos, donde los grandes terratenientes continúan monopolizando las tierras, y los pobres continúan como esclavos. Ya dejamos constancia de la preocupación por parte de los gobiernos para erradicar esta situación.

La propiedad privada y la distribución de esta hoy, es herencia netamente calvinista. Con razón Uriel D. Azur ha dicho:

> La propiedad individual, la libertad de acción, el amor al trabajo libre, son doctrinas que se desarrollaron en el seno de la Reforma. . . . somos calvinistas por demócratas y somos calvinistas por la forma en que está organizada nuestra economía.[3]

---

1 López Michelsen, Op. Cit., p. 152.

2 Nelson, "Historia Eclesiástica de América Latina.", I, pp. 12-13

3 Azur, Op. Cit., p. 12.

CONCLUSION

Llegamos a esta parte de este estudio concientes de la importancia de la gran obra realizada por Juan Calvino y su aporte tan positivo a nuestro mundo latinoamericano. Es este otro de los varios escritos que han aparecido en este tiempo, con el único fin de revelar la Weltanschauung de quien con toda razón ha sido llamado, el "Genio de Ginebra".

Dejamos constancia clara de que Calvino era un hombre culto, pulido y erudito, con una visión amplia acerca de la naturaleza de la fe cristiana, del hombre y del mundo. El forjador principal de la teología y de la Weltanschauung de los protestantes; pues no menos del 80% del protestantismo es de orientación calvinista.

Fue Calvino uno de esos pocos hombres que Dios ha levantado para cambiar el curso de la historia del mundo; considerado como el hombre más sabio de su tiempo. El escritor cuyo caudal de pensamiento en sus libros, sigue siendo hoy fuente de sabiduría e inspiración y valiosa ayuda para entender las Sagradas Escrituras y el pensamiento teológico protestante.

Se preocupó por señalar una forma de vida, que capacitara al hombre para conocer y servir mejor a su Señor, viviendo plenamente para El. "Un verdadero discípulo de Calvino no tiene más que un camino para seguir: obedecer no a Calvino mismo sino a Aquel que fue el Señor de Calvino".

Su Weltanschauung es una creación genial que hoy se practica en la mayoría del mundo protestante. Hay una diferencia bien marcada con cualquier otro tipo de filosofía de la vida. Su concepto de la santidad de lo secular y de la vocación, produce hombres capaces de progreso, dignos de la sociedad y de la patria.

Nuestro pueblo latinoamericano ha empezado a ver y apreciar lo nuevo y valioso de la cosmo-visión calvinista. Hoy se admira a los que han sido influenciados por este pensamiento y que viven de acuerdo a esa norma de vida, como individuos cuya ética y moral son dignos de imitarse.

Frente a la perspectiva de la cultura, se mira al hombre como el ser creado a la imagen de Dios, digno de alcanzar el mayor conocimiento en todas las esferas de la vida; idea que contrasta con la herencia católica-española, donde el hombre en vez de ser "el siervo de Jesucristo", era esclavo de otro hombre que se conceptuaba superior a él.

Aunque los primeros intentos de implantar el calvinismo en este suelo, fueron un fracaso rotundo, esto no significó la imposibilidad de establecerlo años más tarde. A la vez, no podemos desconocer que la pérdida de las primeras oportunidades, privó a Latinoamerica, con especialidad al Brasil y Panamá, de una filosofía de la vida, que de haberse aprovechado, hubiera constituido a esta parte del mundo en el hemisferio más adelantado.

Hoy para los latinoamericanos, Calvino ha pasado a ser el hereje vulgar, y se ha convertido en el hombre de estudio de varios pensadores. Mientras los interesados en la teología se dedicaban a la crítica de su pensamiento en este tiempo, los pensadores liberales guardaban silencio, pues desconocían una de las figuras más eminentes en la historia de la evolución social de nuestro mundo.

La pluma fecunda del jurista colombiano, Alfonso López Michelsen, en 1945 rompió el silencio al publicar su obra intitulada: La Estirpe Calvinista de Nuestras Instituciones Políticas. No se esperaba que un colombiano de orientación católica-romana, fuese quien hiciese semejante declaración.

Muchas críticas se levantaron en contra de esta obra, tanto en los círculos católicos, como en los no católicos. Ante esta situación, se levantó la pluma de monseñor Carlos José Romero, para dar el visto bueno de su iglesia al pensamiento de López.[1]

Dejamos constancia clara de que nuestros gobiernos latinoamericanos son de origen clavinista; pues antes de que existieran gobiernos democráticos, ya existía una iglesia democrática en Ginebra: la de Calvino. Nos hemos referido a la Constitución dictada por la Asamblea Constituyente de 1811 del Estado de Cundinamarca, donde el pueblo reunido libre y por voluntad soberana, redactó las normas de gobierno,

---

[1] Azur, Op. Cit., pp. 10-11

del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

De igual modo dejamos constancia de que nuestro sistema económico es también de origen calvinista. El feudalismo europeo al ser rechazado, fue reemplazado por el concepto de propiedad individual, con la nueva idea de que cada hombre debe trabajar para servir a Dios, y donde cada uno es llamado a ser rico en alguna dimensión por la facultad en que ha sido creado.

En el campo social dicha influencia marca la pauta de acción para la Iglesia Evangélica Latinoamericana. Con vidas regeneradas, apartadas del vicio y del mal, los protestantes son la luz y la sal de la tierra. Se sirve a la sociedad latinoamericana con todo interés en el hombre como hombre para salvarlo, tanto física como espiritualmente.

En este sentido también el calvinismo ha triunfado. Otras ideologías han tratado de salvar al hombre, pero han querido hacerlo por partes, olvidando que el hombre es uno e íntegro. El calvinismo ha mirado al hombre en su total depravación y necesidad, y se ha preocupado también de salvarlo en su totalidad.

Cerramos estas páginas con una nota de alabanza a Dios, por lo valioso de la Weltanschauung calvinista, y por la herencia tan rica que en esta nos ha delegado. Que Dios por su Santo Espíritu, contiñúe traduciéndola en bendición para la América Latina, como lo ha hecho hasta ahora.

BIBLIOGRAFIA

Libros en Español

Anderson, K. Guillermo, Espíritu y Mensaje del Protestantismo. México: Casa Unida, 1945. 367 pp.

Camargo, G. Baez. Protestantes Enjuiciados por la Inquisición en Iberoámerica. México: Casa Unida, 1961. 141 pp.

Crispín Jean. Los Mártires de Río de Janeiro. México: Casa Unida, 1955. 121 pp.

Gómez y Arteaga. Libro Histórico de las Bodas de Oro del Sínodo Gneral de la Iglesia Presbiteriana de México. México: sin editorial, 1959. 178 pp.

Goslin, Tomás, S. Los Evangélicos en la América Latina. Buenos Aires; Aurora, 1956. 127 pp.

Hoffet, Federico. Imperialismo Protestante, Segün Edición, (Tr. por Adan F. Sosà). México: Casa Unida, 1951. 142 pp.

Howard, Jorge, P. La Otra Conquista de América. México: Casa Unida. 1951. 167 pp.

Irwin, C. H. Juan Calvino su Vida y su Obra. Primera edición Mexicana, (Tr. del inglés por Carlos Araujo García). Madrid: Sociedad de Publicaciones Religiosas, 1947. 208 pp.

López Michelsen, Alfonso. Cuestiones Colombianas (Ensayos). México: Impresiones Modernas, 1955. 400 pp.

Lopetegui, Zubillaga. Historia de la Iglesia en la América Española. Madrid: B.A.C., 1965. 945 pp.

Llorca, G. Villoslada, Historia de la Iglesia Católica. Madrid: B.A.C. segunda edición, tercer tomo, 1967. 1105 pp.

Mackay, A. Juan. El Otro Cristo Español. Primera edición en castellano, México: Casa Unida, 1952. 283 pp.

Ordóñez, Francisco. Historia del Cristianismo Evangélico de Colombia. Medellín; Tipografía Unión, 1956. 379 pp.

McLean, J. G. Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile. Santiago: Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1954. 100pp.

Maury, Phillèppe. Cristianismo y Política.(Tr. por Adán F. Sosa). Buenos Aires: Methopress, 1964. 130 pp.

Reina y Valera. Santa Biblia. Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina.

Rembao, Alberto. Pneuma. Los Fundamentos Teológicos de la Cultura. México: Casa Unida, 1947. 212 pp.

Rycroft, W. Stanley. Sobre Este Fundamento. (Tr. por Adan F. Sosa). Buenos Aires: Aurora, 1942. 223 pp.

Van Halsema, Thea. B. Así Fue Calvino. (Tr. por Eliseo Vila). Michigan: Editorial Tell, sin fecha. 261 pp.

Varetto, Juan C. Héroes y Mártires de la Obra Misionera.. Sexta edición. Buenos Aires: Convención Evangélica Bautista, 1958. 212 pp.

Libros en Inglés

Baez-Camargo, G. "The Earliest Protestant Missionary Venture in Latin América" Church History: Reprinted from Vol. XXI, No. 2. June, 1952. 12pp.

Bancroft, H. H. History of Central America. Volume I, San Francisco: Bancroft Company, Publishers, 1883. 765 pp.

Biéler, André, The Social Humanism of Calvin. (Tr. by Paul T. Fuhrmann). Virginia: Jühn Knox Press, 1964. 79 pp.

Boxer, C. R. The Dutch in Brazil 1624-1654. Oxford: Clarendeo Press: 1957. 327 pp.

Harkness, Georgia, John Calvin: The Man and his Etics. Mew York: Abingdon Press, 1958. 266 pp.

McNeill, John, T. The History and Character of Calvinism. New York: Oxford Univerisity press, 1954. 466 pp.

Nelson, Wilton, M. A. History of Protestantism en Costa Rica. Lucknow: Institute of Church Growth, 1963. X, 258 pp.

Tawney, R. H. Religion and the Rise of Capitalism. Quinta edición. New York: The New American Library, 1953. 210 pp.

Weber, Max. The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. New York: Charles Scribner's Sons, 1958. 292 pp.

Artículos

Carlos Delmonte, Revisión del Pensamiento Social de Calvino", Cristianismo y Sociedad. Años III, No. 8. 1965. Segunda entrega.

Félix B. Gear, "La Influencia del Calvinismo en el Mundo Protestante", Nacaoyoc. Boletín del Seminario Teológico Presbiteriano de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México. Volumen I, No. 3. Julio de 1966.

Luis D. Salem, "La Influencia de Calvino en la Civilización Contemporánea", Nacaoyoc. Boletín del Seminario Teológico Presbiteriano de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México. Volumen I, No. 2. Octubre de 1965,

Uriel D. Azur, "Juan Calvino y su Influencia en la Formación de la Cultura Occidental", La Biblia en América Latina. No. 85. Enero-Marzo de 1968.

Material Inéditos

Nelson, Wilton, M. "Historia Eclesiástica de América Latina". Notas de clase. Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica.

Nelson, Wilton, M. "Manual de Historia Eclesiastica", 1962. Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica.

Nelson Wilton, M. "Juan Calvino su Vida Pensamiento e Influencia". Notas de clase: Juan Calvino. Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica.